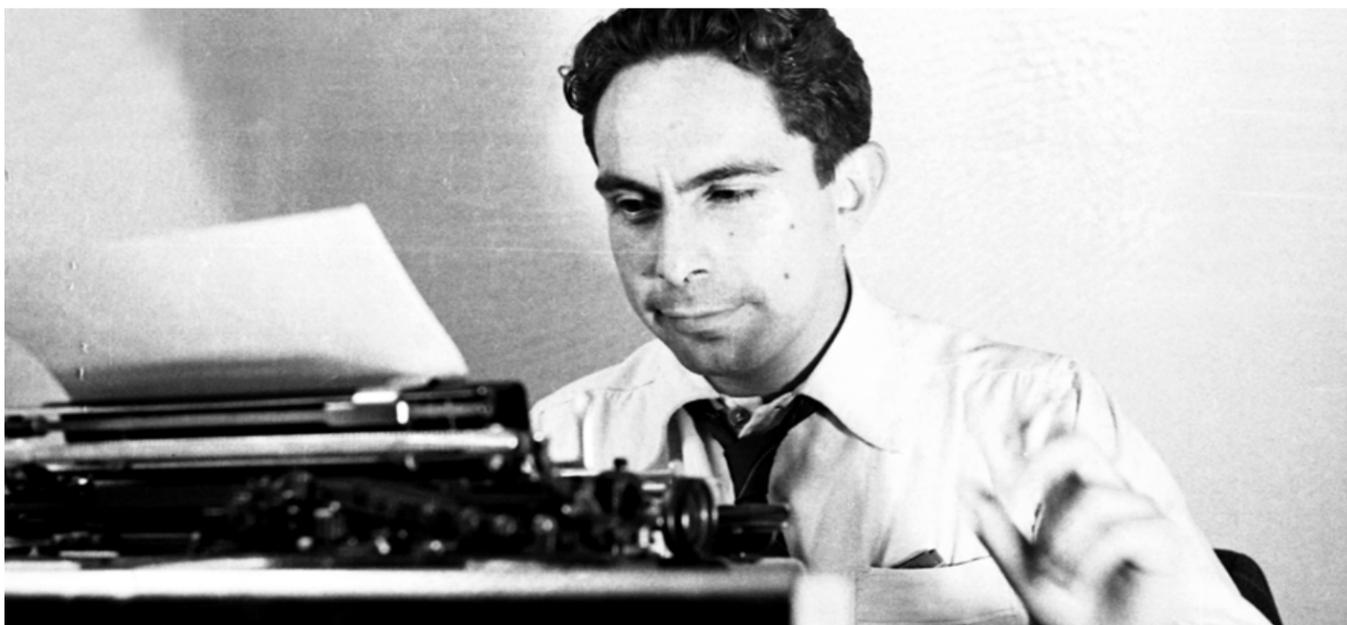


En los años cincuenta, convertido Reyes en un patriarca generoso, Revueltas aún en busca de su espacio en la república de las letras, estos dos escritores tuvieron un mínimo intercambio epistolar. José reconocía su admiración por el gran Alfonso, al punto de que promovió la traducción de alguna obra del regiomontano al húngaro. Aquí presentamos un rápido apunte de esa relación sincera y por desgracia superficial



ARTÍCULO

Más allá de las diferencias Correspondencia de José Revueltas a Alfonso Reyes (1956 y 1957)

ALBERTO ENRÍQUEZ PEREA

José Revueltas siempre estuvo al tanto de la vida y la obra de Alfonso Reyes. No era para menos. Revueltas era un hombre educado, con posiciones políticas controvertidas y con obras literarias que hicieron y siguen haciendo época, e interesado en la vida cultural de México. Era además un hombre que, a pesar de todo, reconocía la labor desarrollada por aquellos que tenían un pensar “diferente”. Por eso es muy importante observar que en los escasos documentos que se conocen de Revueltas a Reyes (1956 y 1957) no sólo había aprecio y cordialidad sino en primerísimo lugar reconocía que, “por encima de las diferencias”, el entonces fundador y primer presidente de El Colegio de México era “lo más alto, equilibrado y fino en la inteligencia del México contemporáneo”.¹

Casi una década antes de expresar este sentimiento y hacer esta definición, en 1946, cuando Revueltas leyó *Simpatías y diferencias*, con edición y prólogo de Antonio Castro Leal,² ello lo impulsó a escribir una carta a Efraín Huerta para decirle que modificaba “algunos de los juicios” que tenía sobre don Alfonso y que sobre esto ya le había hablado en alguna ocasión. Pero, rectificaba, era mejor decir que sus juicios los precisaba. Porque en el “precisar” iba “implícito, sin duda, gran parte del modificar”. ¿Cuáles eran esos juicios que precisaba? Ésta fue su propia respuesta: “Cuán Alfonso Reyes es este libro, desde el nombre: simpatías, diferencias, hasta su donaire final: *¿dónde te pintas a ti tus flores naturales?*”³

Y en el siguiente párrafo abundó en sus juicios: “¡Diferencias, simpatías...! Nunca enemistades ni amistades: un discreto Erasmo y, aquí, mucho más habilidoso, mucho más cauto, muchísimo más sonriente, y vaya en su descargo el susto del homenaje a Lombardo Toledano. A don Alfonso no se le puede atacar —se le debe, en ocasiones y con todo respeto, pues a él mismo le resultará saludable—, porque no hay por dónde: es como si fuese el más ágil espadachín del renacimiento a quien no le estorbaban, además, la túnica —‘el túnico’, decían los mexicanos del siglo XIX— y los huaraches atenienses. ¿Cómo pues? ¿Cómo, si dice cosas tan bien dichas? ¿Cómo si sonríe? Debemos negarnos, Efraín, debemos negarnos”.

Si en el párrafo transcrito Revueltas sentía un gran entusiasmo hacia el “discreto Erasmo” y manifestaba una dicha no contenida por el descubrimiento del mundo alfonsino, el siguiente párrafo fue para rendirse ante la figura señera de la “inteligencia del México contemporáneo”: “Pero me queda la ardiente, la terrible duda acerca de lo que es la obra de don Alfonso el Sabio, de don Alfonso Reyes, sabio de evidente y rica sabiduría”, le decía a Huerta. “Para calificarla —es decir, para que la calificáramos sus lectores— el propio don Alfonso —¡él mismo!— adquirió en la gran tienda del lenguaje —a su medida, sobre el cuerpo, mirándolos y mirándolos— los adjetivos que debieran aplicársele. No quiso el de ‘genial’ —que a mi ver a veces le viene—, ni el de ‘epónimo’ ni el de ‘ecuménico’, ni otros semejantes, que son caros, pocos... y aburridos. Prefirió, al precio de todos los anteriores, la cantidad, y compró muchísimos que le visten maravillosamente. Pulcro, discreto, minucioso, suave, mesurado, atingente, tranquilo, correcto, armonioso, oportuno, equidistante, galano, señorial, sereno, equilibrado, observador, capaz, fino, delicado, sólido, sutil... académico. ¡Y salió ganando don Alfonso!” Por todo ello invitaba a su amigo Efraín Huerta a que acariciara este y todos los libros de Alfonso Reyes. Porque “Están escritos —digna fórmula

epicúrea— para el paladar lo mismo que para la inteligencia, éste, sólo para el paladar, pero de un gourmet delicado”.⁴

Y ahora, después de una década, el escritor comunista llegó a una definición exacta para un hombre que si no se acercó a las posiciones políticas que el duranguense comulgaba y excomulgaba tampoco fue indiferente al pensamiento de las izquierdas. Revueltas, ¿alguna vez leyó la carta de Reyes al filósofo argentino Francisco Romero donde le decía que había llegado a saber cuáles eran las tareas que la hora actual exigía a las izquierdas? ¿Se enteró de que fue amigo de casi todo el arco iris político español en sus diez años que vivió en España (1914-1924) y de que a casi todas esas amistades las mantuvo después de su salida de este país? ¿Qué en Sudamérica abrió las puertas de la Embajada de México y ayudó a los perseguidos políticos a obtener asilo en nuestro país, entre ellos, a Aníbal Ponce? ¿Y no acaso, en México, Reyes invitó y se sentó al lado de un personaje de las izquierdas tan incomprendido y polémico ayer y hoy tan poco recordado, al que también Revueltas se

4 “Correspondencia de Efraín Huerta y José Revueltas sobre Alfonso Reyes”, en *Proceso* 326, 31 de enero de 1983, p. 56. De la respuesta que Huerta le dio a Revueltas escojo los siguientes dos párrafos. El primero: “Yo creo en don Alfonso con toda buena fe. Creo en su maestría, en el rico aderezo, en la bella diadema liberal que él significa para la brusca cabellera de nuestro violento país. Don Alfonso Reyes es una joya, una superproducción literaria (eterno estudiante de la mesa redonda universitaria, oh Germán Arciniegas) con proyecciones insospechadas aún. Él no ha querido ser muchas cosas, pero qué gigante cuando lee una vibrante cuartilla sobre el bienamado Benito Juárez, o sea cuando sus filologuillos discípulos rilkeanos lo niegan, para reencontrarlo una semana más tarde deambulando entre los bien cincelados vasos y las perfectas estatuas de una Atenas devastada”. Y el último: “Repito que don Alfonso hace el bien con caballerosidad y delicadeza. Es como una isla desierta rodeada de erudición por todas partes. Es un sabio. Es el espíritu más lúcido de la república de las letras. Así de pequeño como lo ves, es el hombre cuya personalidad engarzan en sus comités editoriales todas las revistas culturales del mundo, y aunque a todos nos dé la impresión de hallarse siempre entre la espada y la pared, no dejamos de percibir el área y sutil influencia que ejerce sobre ciertas minorías cultas, aterradoramente cultas, increíbles, propietarias exclusivas de esa cultura ‘austral’ tan de moda hoy”.

1 Tarjeta postal de José Revueltas a Alfonso Reyes, México, diciembre de 1956.

2 La edición que Revueltas señala es ésta: Alfonso Reyes, *Simpatías y diferencias*, tomo 1, edición y prólogo de Antonio Castro Leal, México, Porrúa, 1945 (Colección de Escritores Mexicanos, 22).

3 Las cursivas son de Revueltas.

acercó y del que después se alejó, que era Vicente Lombardo Toledano? El autor de *Los días terrenales* estaba enterado sin la menor duda de ello y por eso, como se ha dicho, señaló que estaba en “lo más alto, equilibrado y fino en la inteligencia del México contemporáneo”.

Y por esta razón, porque conocía la vida y la obra de Alfonso Reyes, se llevó y cruzó el Atlántico con *El deslinde*, en 1957, año en el que visitó, entre otros países, Hungría. El pensar filosófico. Pensar que compartían con diferentes y diversas miradas. Ciencia que estudiaban y de ese estudio escribieron capítulos y libros que se encuentran en los diversos volúmenes de sus obras (casi) completas.

Fue precisamente en el viaje que Revueltas emprendió en 1957 a Europa cuando le escribió una carta de gran interés histórico. Y complemento de ésta es la carta que el propio Revueltas le escribió a otro hombre que admiró por su obra mexicana e internacional, que fue como director de la UNESCO y que ahora representaba a México en Francia, Jaime Torres Bodet.

Dos cartas, dos destinatarios y una sola intención: ponerlos en contacto con editores húngaros que deseaban traducir sus obras, conocida alguna de ellas, a través de la lengua francesa. En el fondo, había algo más, y era precisamente ver y comprobar que la literatura mexicana en países que parecerían tan remotos se conocía a autores como Reyes y Torres Bodet. Y aún se podía decir que en estas misivas hay el afecto y la admiración por la obra de dos mexicanos que habían traspasado las fronteras nacionales y el mundo disfrutaba, con placer, su prosa y su poesía.

Aquí están pues los testimonios del afecto que José Revueltas sintió por Alfonso Reyes.

[TARJETA POSTAL]⁵

SEÑOR ALFONSO REYES
PRESENTE

MI SALUDO SINCERO⁶- POR ENCIMA DE DIFERENCIAS, ANTES DENTRO DE LAS MÁS FERVIENTES SIMPATÍAS- AL HOMBRE QUE REPRESENTA LO MÁS ALTO, EQUILIBRADO Y FINO EN LA INTELIGENCIA DEL MÉXICO CONTEMPORÁNEO.

JOSÉ REVUELTAS

DIC, 1956

[TARJETA POSTAL]⁷

Berlín, mayo 3, 57

Muy querido don Alfonso:

Perdone que sea una simple tarjeta la que le envío para saludarlo con mi cariño y admiración de siempre. Traje conmigo *El Deslinde*⁸ para terminar un trabajo que hago sobre él —es decir, que he tenido el atrevimiento de intentar—, pero la cosa marcha con lentitud y aquí me ha sido difícil darme punto de reposo ocupado en otros quehaceres.⁹

Reciba un abrazo muy estrecho, don Alfonso, y mis mejores deseos para su casa,

Revueltas

[CARTA]

Trieste, mayo 22, 1957

Señor don Alfonso Reyes
México D.F.

Mi muy querido y admirado don Alfonso:

Como no traje conmigo la dirección de su casa esta carta llegará a su poder a través de las manos de nuestro querido amigo y sobrino suyo don Bernardo.¹⁰ Al mis-

mo tiempo le incluyo una copia de la carta que le escribí a don Jaime Torres Bodet desde esta misma ciudad.¹¹

Se enterará usted, don Alfonso, que a mi paso por Budapest algunos escritores se aproximaron a mí para inquirir noticias relativas al movimiento literario de México. Hablé con el novelista Bella Illes y el poeta Göry Bölöni, quienes ya conocían algo de la obra de usted en francés, así como algo de Torres Bodet. Manifestaron un interés muy grande en dar a conocer la obra de los mexicanos y al efecto me relacionaron con la Dirección de Prensa del Ministerio de Relaciones y con su jefe, el señor Laszlo Gyaros. El hecho es que el Ministerio de Relaciones cuenta con magníficos traductores del español, gran parte de ellos refugiados políticos de la guerra de España, por lo cual recurrir al propio Ministerio pensaban ellos que era lo más adecuado, como así lo fue en efecto.

Por lo pronto se trata de publicar obras de usted y de Torres Bodet, a quienes, por supuesto, los españoles de Budapest conocen y admiran más que de sobra. Como es de suponerse me apresuré a ofrecerme de intermediario si se quiere un poco oficiosamente, y usted ha de perdonármelo.

En la carta (copia) que dirigí a don Jaime encontrará usted la dirección del señor Laszlo Gyaros, pero desde luego ellos serán quienes escriban a usted, después de que yo les envíe su dirección. Yo regreso en unos días más a México y resultaría del todo inútil y a destiempo que usted se tomara la molestia de escribirme al Albergo Milano, donde habito ahora en Trieste, y me tiene usted a sus órdenes provisionalmente.

Lo saludo, lo saludo mi querido don Alfonso, con el cariño de siempre en espera de abrazarlo en persona cuando vuelva yo a nuestra entrañable patria.

Mis saludos más respetuosos para su señora esposa,

José Revueltas
Albergo Milano
Trieste, Italia.

[ANEXO]

Trieste, mayo 21, 1957

Señor don
Jaime Torres Bodet
Embajador de México en Francia
Embajada Mexicana
9, Rue de Longchamps
Paris, Francia

Muy estimado don Jaime:

Me encuentro ahora en Trieste a donde he llegado proveniente de Budapest después de una breve gira periodística a través de algunos países de Europa Central. Entre mis planes figuraba una visita a París donde tendría la oportunidad de saludarlo personalmente, así como a los demás amigos mexicanos que se encuentran por allá. Pero ahora, en la imposibilidad de retrasar por más tiempo mi regreso a México, me limito a escribirle la presente, pues créame que en cuanto más siga sus actividades diplomáticas, más obligado me siento a aplaudirlo de todo corazón, como así lo he manifestado siempre a nuestros amigos comunes en cuenta oportunidad se me presenta.¹²

Hace unos cuantos meses recibí en México la *Antología poética* publicada en París,¹³ y comentaba este

11 Esa carta se incluye aquí, como anexo.

12 Uno de sus estudiosos, Emmanuel Carballo, escribió que entre 1955-1958, don Jaime, como embajador de México en Francia, “se preocupa por difundir en todos los ambientes la verdad y la realidad de México. Edita una revista, *Nouvelles du Mexique*, que sus continuadores han proseguido con lealtad y entusiasmo. Organiza ciclos de conferencias: uno de ellos sobre el libro mexicano; otro, sobre la economía de nuestro país. Presenta una exposición de libros nacionales. Cuida del buen servicio de la Casa de México en la Ciudad Universitaria de París. Obtiene que una plaza parisiense lleve el nombre de México. Gracias a la comprensión de las autoridades francesas, consigue elevar el número de los becarios mexicanos y logra que las becas no sean no sólo otorgadas a graduados en las llamadas ‘profesiones liberales’ sino, también, a los técnicos. En 1955 representa en Estambul, durante la Conferencia de la Asociación Internacional de Universidades, a la Universidad Nacional Autónoma de México. A los doctorados *honoris causa* que le confirieron la Universidad de París y la de Burdeos, añadió el doctorado que, con igual categoría, le concedió la Universidad de Lyon. El Instituto de Francia lo eligió miembro extranjero de la Academia de Bellas Artes, siendo así el cuarto mexicano que, a partir del siglo XVIII, ha formado parte del Instituto. Los otros tres fueron Antonio Alzate, Andrés del Río y José Y. Limantour.”

13 Sin lugar a dudas se trata de la antología preparada por Octavio Paz: *Anthologie de la poésie mexicaine*, “chois, commentaires et introduction par Octavio Paz, traduction de Guy Lévis Mano, présentation de Paul Claudel”, París, Nagel, 1952 (Collection UNESCO d’Ouvres représentatives. 2), donde se incluyen 11 poemas de López Velarde. [El FCE prepara la publicación de esa obra, hasta ahora inédita en español. N. del E]

hecho con el doctor López Velarde —hermano de Ramón—, quien se mostraba lleno de entusiasmo por lo que ese libro significa en la tarea de dar a conocer al mundo de habla francesa nuestra poesía.

Precisamente en relación con el empeño de dar a conocer nuestros valores en el extranjero, quiero hacer hincapié ante usted, que tan infatigable batallador se ha mostrado en esta lucha bien haya sido a través de la UNESCO, de la Casa de México en Francia —en cuya creación ha desempeñado usted un papel determinante—, o de la propia Embajada Mexicana, respecto a las oportunidades que nos ofrecen diferentes países europeos para traducir a sus respectivos idiomas las obras literarias mexicanas.

Durante mi recorrido por la República Democrática Alemana, Checoslovaquia y Hungría, se han aproximado a mí escritores y editores en demanda de información y nombres a fin de traducir y editar libros mexicanos contemporáneos. Resulta sorprendente y muy halagador a un tiempo el interés —que no vacilo en llamar extraordinario— que se tiene por México en países tan aparentemente lejanos a nuestra sensibilidad como Checoslovaquia y Hungría —y no hablo de Alemania donde la curiosidad hacia México y América Latina ha sido permanente desde hace mucho tiempo.

Ahora bien. Durante mi reciente estancia en Hungría tuve algunas conversaciones con el señor Laszlo Gyaros respecto a este problema. El señor Laszlo Gyaros, que es el jefe del Departamento de Prensa e Información del Ministerio de Relaciones, me pidió, que de ser yo tan amable, le sirviese de intermediario con los escritores mexicanos y en concreto con don Alfonso Reyes y con usted —desde luego que con usted en su carácter de escritor y poeta, independientemente de su investidura diplomática. Repliqué que con gusto aceptaba el encargo, añadiendo que, por mi parte, les aconsejaba además ponerse en contacto con la Casa de México en Francia, la que podría proporcionarles con regularidad sus materiales informativos y de otra índole.

Así que, mi querido don Jaime, ésta es la molestia que he venido a darle con la presente. En relación tanto con los libros de usted como con los de don Alfonso, el señor Laszlo Gyaros dejó en manos de ustedes mismos la elección de aquellas de sus obras que consideren más representativas para ser publicadas en Budapest.

Por cuanto al procedimiento para que el contacto con el señor Laszlo Gyaros quede establecido, he juzgado pertinente enviar una copia de esta carta al propio señor Gyaros para que a su vez él le escriba a usted a París a fin de plantear en concreto los términos del problema. Al mismo tiempo ya escribo a don Alfonso para informarle del asunto.

Comprenderá usted el interés que me mueve en la promoción de este intercambio cultural —aparte el móvil de que nuestra literatura sea conocida más allá de nuestras fronteras— sí, le digo que la primera traducción de un libro mío a un idioma extranjero lo fue en húngaro, en Budapest (*El luto humano*, ed. Szikra, 1948) y que durante mi reciente viaje a Hungría no pude ser objeto de mayores ni más amables atenciones.

Después de los dolorosos y terribles acontecimientos de octubre-noviembre de 1956, Hungría ha vuelto plenamente a la vida constitucional, a la paz y al trabajo, hecho que sin lugar a dudas pude comprobar a través de un recorrido hasta cierto punto minucioso por gran parte del país.¹⁴

Creo sinceramente que nosotros, los escritores, podemos desempeñar un honroso papel en el proceso de acercamiento de nuestros dos pueblos, ambos amantes de una convivencia internacional pacífica entre todas las naciones de la tierra.

Estrecha sus manos con afecto y lo saluda cordialmente,

José Revueltas ◀

Alberto Enríquez Perea, estudioso de la obra de Alfonso Reyes, es también uno de los coordinadores del volumen Un escritor en la tierra, que se edita en estas fechas con motivo del centenario de Revueltas.

14 Precisamente en este mes de mayo de 1957 que Revueltas le escribió a Alfonso Reyes y a Jaime Torres Bodet, redactó la “Carta de Budapest. A los escritores comunistas” (José Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones. [Ensayos]*, presentación, recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron, México, Ediciones Era, 1978, p. 71 y ss. [Obras completas, 18]).